

Comunicación

El Futuro según Pascuali -su última entrevista-

*León Hernández
Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. Venezuela
lherna.hernandez969@gmail.com*

Esta fue la última entrevista que concedió Antonio Pasquali. Ella forma parte del libro Pasquali. El último libro, la última entrevista y el último banquete. Se trata de una franca conversación sobre el futuro y cómo lo veía el investigador, el comunicólogo, el filósofo que fue.

Antonio fue un intelectual a carta cabal, fue un intelectual que trató de decir la verdad dentro de este clima en donde la política lo inunda todo, en donde la política se ha hecho omnipresente. Porque el compromiso con la verdad fue su ley de vida, su norte humano e intelectual.

Aquí están las respuestas que Antonio Pasquali le ofreció al periodista e investigador que es León Hernández, autor del libro que citamos arriba.

Profesor, ¿cómo percibe la comunicación de masas que ha permitido el avance tecnológico?

Con optimismo, no pertenezco al clan de los pesimistas. No creo que la nueva forma de la comunicación sea “virtuales”, como la gente insiste en llamarlas, son comunicaciones reales. Y la capacidad de comunicarnos no ha hecho sino expandirse.

Yo hablo incluso de dos etapas: una etapa dictatorial, en que los medios radioeléctricos fueron amo y dueño del negocio; fueron medios sin feedback, lo convertían a uno en puro receptor. No había retorno de mensajes; duró cuarenta, cincuenta o sesenta años.

En esa época decíamos todos, ¡con razón!, que había una comunicación que incomunicaba; era la de radio y de la televisión, que mandaba un flujo enorme de informaciones, sin que yo pudiera rebotar ninguna. Pero eso se acabó.

Los militares inventaron primero un Arpanet, que se convirtió en Internet y que vino a devolverle a la humanidad entera la capacidad de emitir. Y eso estamos disfrutando hoy, con todas las ventajas y desventajas del progreso; como en el far west que había gente buena, había sheriff, y había bandidos, asesinos, ladrones, cuatreros, había de todo, sí; pero al final se imponía alguna justicia, por lo menos eso nos han dicho.

Es decir, ha habido una expansión del comunicar que ha democratizado la comunicación. Yo siempre le digo a la gente: “No me olvides a la mamá de la pastora, que no sabe nada de electrónica, no sabe manejar; pero le han enseñado a usar Skype y WhatsApp; y todas las mañanas habla gratis con la hija que emigró a Australia”. ¿Eso es comunicación o no es?, ¿eso es ventajoso o no? Yo creo que es ventajoso.

Esa es una señora que a lo mejor es incluso analfabeta, en otra época no hubiera ni siquiera podido mandarle un correo a su hija; hoy habla media hora con video, ve los nietos crecer, etcétera. Y eso es comunicación y de la buena, comunicación de calidad.

O sea que la tecnología ha aportado cosas buenas. Acabó con el imperio de lo unilateral y ha traído a existir un sistema que me permite a mí ser emisor, lanzar un periódico, un blog por internet; o sea, emitir, emitir y emitir. Y eso es bueno, eso es ventajoso.

Profesor, ¿estamos transitando verdaderamente a la dimensión comunicacional que implica el fin de ese modelo informativo en el cual unos solos eran emisores y otros eran receptores? ¿Llegamos realmente a esa utopía o simplemente hay una mayor complejidad comunicacional? ¿Tiene en mente usted, hoy día, un modelo que abstraiga ese nuevo esquema?

Bueno, en todo comunicar hay un emisor y un receptor; lo que se nos ha complicado son las mediaciones, ¿s? Antes del advenimiento de los aparatos tecnológicos, el hombre usaba solo canales naturales; incluso los que se transmitían mensajes de valle a valle, en el Tíbet, con una trompeta de unos tres metros de largo, usaban canales naturales: la vista, el oído, el tacto, etcétera.

Desde mediados del siglo pasado la comunicación se nos ha complicado, pero en la mediación. El canal natural ha sido reemplazado por canales artificiales, pero al comienzo y al final del proceso siempre debe haber un enciframiento y un desciframiento de canal natural a electrónico y de electrónico a canal natural.

Si usted no ve o no oye el canal, usted no puede recibir bits o electrones, no le dicen nada; hay una decodificación final, bien. Entonces el esquema general del comunicar queda intacto, se nos ha acomplexado la mediación tecnológica; que es difícil, hay que aprenderla, hay que saberla manejar, etcétera.

Ahora, no me pida pronósticos. Yo soy autor de un libro del 2002, titulado “Del Futuro”; no referido tanto a comunicaciones sino a los problemas ecológicos, a los que creo firmemente que todo intelectual debe aportar algo. Hay que entrar en la trinchera donde luchan los ecologistas; fíjese, desde la semana pasada el ministro ecológico de Francia renunció; renunció de golpe y con razón, porque declaró que no podía contra los lobbies, no pudo con el glifosato, no pudo con los insecticidas; bueno, renunció. Esa guerra no es fácil y además la estamos perdiendo. Bueno, perdón el paréntesis.

Me he ocupado del futuro. Soy un lector de revistas de futurología y he dictado cursos en mi cátedra de Filosofía Moral, sobre el pensamiento utópico que es una manera de pensar en futuro. Por eso no hago predicciones, soy alumno de Mark Twain que dijo literalmente: “El arte de la profecía es extremadamente difícil, sobre todo en lo que concierne el porvenir” (sonríe).

Porque yo en este libro hago una reseña de todas las predicciones equivocadas, dentro y fuera del campo de la comunicología. A finales del siglo XIX hubo un jefe norteamericano de la Oficina de

Patentes que dijo que él se retiraba de ese oficio porque todo lo que había que inventar ya estaba inventado, ya no habría más trabajo para él en el futuro (sonríe y levanta los hombros).

Entonces, nada de profecías, yo no sé hacia dónde va la comunicación. Estoy viendo, observando, lo que dicen los grandes laboratorios del mundo; veo mucha gente con unos anteojos especiales conectado al sonido que capta la imagen y señal, no sé, veo muchas cosas. Escucho a los grandes gurús decir que el teléfono celular tiene los meses y los años de vida contados, porque va a ser reemplazado por otra cosa que no dicen qué es. O sea, que hay que andar con suma prudencia.

Pero el hecho de la complejidad, de la enorme complejidad, tecnológica del comunicar de hoy. Fíjese la dificultad que tiene, por ejemplo, la tercera edad para acceder a Internet; es una dificultad ante el monstruo de la tecnología que no es un monstruo, pero la tercera edad piensa que lo es porque viene otra cultura, ¿sí?

Pese a todas esas dificultades, repito, debe haber un optimismo de fondo. Creo que estamos viviendo una etapa exagerada, de exageraciones, la imagen tan publicitada en estos años de la familia entera cada uno con su celular, viviendo su mundo, pasará de moda; volverá a la edad de la cordura.

Recuerde lo que pasó con la pornografía en España a la muerte de Franco; salieron la marea de revistas pornográficas, hoy todas cadáveres porque, claro, vino la explosión y después se redujo, volvió todo a la normalidad. Hoy nos enviamos cientos de millardos de emails al día, utilizamos la red de WhatsApp, Instagram, etcétera, en híper abundancia, pero vendrá una edad a la razón, en que lo usaremos menos y mejor, ¿sí?

Hoy hablamos muchas pistoladas por los medios, ¿sí? El hombre que grababa en la piedra, mire, tomaba un año grabar un mensajito de veinte centímetros, tenía que decir cosas muy importantes. Nuestras comodidades facilitan la emisión de mensajes banales; pero esa banalidad regresará a su cauce e ingresaremos a una edad de la razón, en que aprenderemos a usar como adultos los medios de comunicación. Eso sí me atrevo a pronosticar (ríe).

Esta pregunta a lo mejor está parcialmente respondida con lo que dije anteriormente, pero igualito se la voy a reformular. ¿Gracias a la tecnología y a las nuevas redes sociales podrá realmente haber un mundo mejor, profesor, en el ámbito de la democracia, por ejemplo, un mundo más democrático? Recordemos, por ejemplo, el caso de la Primavera Árabe y sus consecuencias. ¿O se trata simplemente de una estación de la intersubjetividad para un mismo mundo con sus mismos vicios, injusticia, crímenes?

No, no. Mire lo que hacen las dictaduras, es decir, tratan de interrumpir los canales informativos, ¿sí?, de silenciarlo. Eso debe indicar lo importante que es un pueblo informado para la supervivencia de la democracia, ¿sí? Donde haya más información, hay gente, sociedades, más equilibradas, más libres y más democráticas. O sea que, por ese lado, la expansión de la burbuja informativa hoy no tiene límites; incluso es tan grande que estamos siendo amenazados, otra vez, por grandes informadores.

Las grandes agencias que tuvieron en la época de la radio y televisión su gran época también están un poco de capa caída. Pero fíjese que vienen siendo reemplazadas por el nuevo fenómeno de los transmisores, los dueños de canales que se han pasado a informadores, han pasado a ser productores de contenidos. Usted prende el correo Google, Yahoo, y lo que le sale es un periódico, ¡un periódico!, con imágenes y todo; y además, debo decir, interesante.

¡A mí me da rabia que salga!, pero lo veo porque está bien hecho; pero eso es un peligro. Porque, en primer lugar, ellos no van a poder argumentar que ellos no son responsables porque se ocupan solo de transporte; porque ellos han pasado a ser transportistas y proveedores de información, de contenido, de mensaje. Lo cual es incorrecto, porque la tendencia hoy día, en comunicaciones y en transportes, es separar el continente del contenido.

Mire usted los trenes: Todos los grandes servicios ferroviarios del mundo han separado el mantenimiento de los rieles y las infraestructuras; y el uso de trenes. Son dos entidades, incluso comercialmente separadas. Creo que sería sano mantener separados en comunicaciones el transportista del productor de contenidos, cada uno con sus responsabilidades.

Ellos han venido a mezclar los roles; y eso creo que no es bueno, porque viene otra forma de monopolio. Pero la intersubjetividad que usted ha nombrado está viviendo una época de explosión. Aparentemente no, pero en realidad estamos mucho más interconectados que antes.

Y yo por ejemplo no acepto que se llame a esta comunicación electrónica que se le llame “virtual”. Porque “virtual” en latín y en griego quiere decir “potencial, que no existe aún”; que sería una pre comunicación, no la genuina, y eso es falso. Esa comunicación electrónica es tan genuina como el diálogo que estamos teniendo usted y yo en este momento, ambas son genuinas. Nada de virtual por un lado y real por el otro. Esa subdivisión no existe, debe ser eliminada.

Profesor, ¿cree que en el futuro las falencias educativas seguirán haciendo que la gente sea vulnerable a las fake news, por ejemplo, a otras versiones de propaganda hegemónica, pero en el ámbito digital?

Es un tema muy complejo. Es obvio que los sistemas formales educativos deben comenzar en serio a enseñar el uso racional y correcto de la comunicación, que cada día es más compleja y competitiva con el sistema educativo. Yo he publicado en algún lugar un diagrama para demostrar que el parentesco de comunicación, más que con cultura, con la que siempre se le emparenta -cultura y comunicación- ¿no?, la comunicación está emparentada con educación.

¿Por qué? Porque son las dos formas: formal una, informal otra, de transmitir saberes; pero el proceso es idéntico. Una formal con el maestro, el aula, los exámenes, aplazado, no aplazado; y la otra informal que no aplaza ni tiene maestros, pero que transmite informaciones y saberes.

Entonces ahí está un parentesco estrecho, que algún día debe llegar a crear ministerios de la Educación y la Comunicación. No para embozalar las comunicaciones, sino para que la pongamos a funcionar armónicamente. Porque tampoco puede ser que el sistema informal niegue y destruya todo lo que ha creado el sistema formal, ¿sí?

El sistema formal, por ejemplo, ha enseñado a apreciar el arte; el sistema informal descuida el arte, lo hace olvidar. Todo el venezolano de a pie se gradúa de primaria, de bachillerato, de universidad; pero cuando termina sus estudios formales, pasa a manos de la televisión. Porque no somos sociedad de lectura, nosotros leemos muy poco, pero nos indigestamos de televisión.

Porque fíjese que todavía hoy, en el 2018, los indicadores señalan que el 80% de la población, ¡80%! , tiene la televisión como único canal de información y cultura; no va al cine, no va a teatro, no va a espectáculos, no lee prensa; ve televisión. Y eso hay que tomarlo muy en cuenta. Lo hemos hablado cuando hablamos de servicio público ¿se acuerda? Eso hay que estudiarlo, la educación.

En la Unesco, se comenzó hace treinta años, cuando yo estaba trabajando en ella, un programa llamado Formación Crítica del Radiotelevigente, no sé en qué paró ese programita. Pero sigo pensando que es de absoluta necesidad, repito, por el parentesco, son dos maneras diferentes. Nosotros tenemos la obligación humana, biológica, espiritual de acumular todos los conocimientos que recibimos del pasado, de integrarle los nuestros y de transmitir el paquete a las generaciones futuras.

¿Cuáles son los grandes mecanismos? La escuela y los medios. Entonces ahí hay un problema irresuelto que alguien deberá comenzar a resolver.

Profesor, me gustaría retomar un poquito ese aspecto que usted ya mencionó sobre lo banal de nuestra comunicación; porque muchos ven a las nuevas generaciones como personas que con mucho potencial. Hay mucha gente, por ejemplo, que se gana la vida sin salir de su habitación, gracias a las nuevas tecnologías; pero a la par con muy poca memoria y con un conocimiento muy superficial de las cosas. Digamos, ¿usted emparenta la educación con la comunicación, pero considera que hay que, como prioridad, educar para comunicar o comunicar para educar?

Ambas cosas. Fíjese, el problema, repito, es tremendamente complejo y debe ser meditado en profundidad. Pero sucede que una parte relevante de lo que hace cincuenta años enseñaba el maestro o el profesor, es inútil que lo siga haciendo, siendo que lo hacen los medios mejor que él. Sería un poco idiota, inocente, que yo comenzara un curso sobre Aristóteles diciéndole que nació en el año 321 antes de Cristo, eso lo lee cualquiera en Internet de Wikipedia.

O sea, Wikipedia, que es algo muy serio, más serio de lo que mucha gente se imagina, Wikipedia hace el trabajo en su aspecto informativo, que ya no debe hacer el profesor. El profesor de aula debe transformar totalmente sus ejercicios, ¿sí?; debe dejarle la información a los medios; debe permitir que el alumno los consulte, no tenerles miedo, no prohibir que el alumno los consulte, todo lo contrario, no debe prohibir nada al alumno. Debe enseñarle el pleno uso de los medios, de Wikipedia y demás.

Ahora, el mundo educativo hasta donde yo he llegado a conocerlo es el más conservador del mundo. Discute, discute y discute para no cambiar nada; es el gato pardo de la cultura mundial, -¿se acuerda?, que todo cambió para que todo siga igual?. Para sacudir un sistema educativo, se requiere un esfuerzo muy grande. Ese sistema no se ha adaptado a la modernidad.

Más adelante cuando hablemos de la deformación en comunicación retomaremos el tema. Pero hablando en general ahora, la educación comenzó despreciando la comunicación; luego comenzó a llamarla “auxiliar de docentes”, ¿sí? Luego “educación virtual”, siempre minimizando. ¡No, no!, deben asumir el siglo y el milenio, y aprender a convivir de manera más racional, más eficiente, con las comunicaciones. Nada de pelea; ahí se requiere un buen matrimonio consensual ¡y de amor!, no de intereses.

¿Hace falta actualización académica para el manejo de toda esa expansión tecnológica comunicacional? ¿Qué se debe enseñar?

Bueno, yo soy conocido y a veces me imagino que odiado, porque llevo un cuarto de siglo diciendo en congresos de ALAIC, de FELAFACS, en todas partes, que hay que meterle una bomba a las Escuelas de Comunicación Social de América Latina. Nadie sabe cuántas hay, pero son más de tres mil. ¿Me oye bien?, más de tres mil, la propia FELAFACS ya no alcanza a contarlas. ¿Qué hacen esas escuelas? Llevan un trabajo, se están copiando del modelo Boston o Chicago de los años veinte del pasado siglo, con algún aditamento pequeño.

Yo soy partidario de seguir estudiando comunicaciones; pero solo a cuarto nivel, solo como materia de posgrado o la maestría. Yo sueño con un mundo de periodistas que sean ingenieros, arquitectos, criminólogos, abogados, pintores, con el afán de comunicar su amor, su saber. Entonces entran en una Escuela que les enseña cómo comunicar lo que ellos ya saben, ¿sí? En eso sueño yo: reducir los estudios de Comunicación Social a un cuarto nivel, que puede durar tres años, pienso yo.

Segunda crítica: Es absolutamente vital que el comunicador social de hoy sepa algo de tecnología y algo de economía y nadie le habla de eso, nadie; cuando más, le enseñan a usar una computadora. Pero, fíjese, somos un país que todavía no ha redactado su propia historia de la Telecom. Ya México lo ha hecho, Colombia lo ha hecho, Argentina lo ha hecho; es decir, un país debe saber cómo fue su pasado en comunicaciones, ¿sí? ¿cómo fue?, porque ellas son importante.

Hace unos tres años le preguntaron a un miembro del alto mando militar norteamericano: “¿Qué harían con América Latina en caso de una emergencia mundial, y concretamente con Venezuela?”. ¿Y sabe lo que contestó?: “Iríamos a ocupar los cuatro o cinco lugares de playa venezolana, donde llegan los cables submarinos”.

El comunicador debe empaparse de su historia, de la historia de su especialidad. Debe saber lo que significó, por ejemplo, Cuba en América Latina. Cuba fue la flor y nata, tuvo los primeros trenes donde se hablaba español; la primera llamada telefónica fue en cubano y no en madrileño; y tuvo la densidad telefónica más alta de la región hasta la llegada del castrismo. Y debe saber algo de economía de la comunicaciones, porque si no, está perdido.

La gente no sabe lo que significó aquí, en época de bonanza, el sistema publicitario, es decir, éramos, estábamos en el pelotón de países de la Tierra que gastaba en publicidad cincuenta dólares al año, por cabeza, por habitante, sí; que era mucho dinero en esa época. Todo esto debe saberlo de alguna manera el comunicador; y debe saber de transportes, que son los parientes directos de las comunicaciones.

Fíjese, todavía hoy, muchas normas aplicadas a la electrónica, al cable, por ejemplo, son copiadas. ¿Sabe de dónde?, de las normas que rigieron el uso de los canales marinos interoceánicos. El “must

carry”, la obligación de transportar, se inventó en Suez y en Panamá. Usted puede ser, ese barco puede ser el enemigo suyo, pero usted tiene la obligación de dejarlo pasar, sí. Y eso se está aplicando a la red telefónica. Ese barco que quiere pasar puede ser enemigo tuyo, pero tú estás en obligación de dejarlo pasar. Hay un parentesco entre transporte y comunicaciones, obvio.

El drama nuestro actual de los transportes se repite en comunicaciones, pero en el fondo el mismo. El hecho de no poder navegar holgadamente con 10 megas, 50 megas, 100 megas de velocidad de bajada; equivale a la inexistencia de transportes aéreos que cubran todo el territorio nacional y el comunicador debe pensar junto transporte y comunicaciones. Debe saber de tecnología y debe saber de economía; y debe ser un estudiante cuarto nivel, ¿sí? Una revolución, toda una revolución, pero el mundo la requiere, no podemos ir pensando con la mentalidad gremialista del periodismo del siglo XIX.

Esta pregunta está hecha para fastidiarlo, para que usted la desbarate. No vaya a pensar mal de mí. ¿Se vive en un medioevo digital: muchos reyes, muchos caballeros, mucho ruido, pocos resultados sociales, oscurantismo en la persecución de objetivos sociales con tecnología de avanzada?

Bueno, retomo el mito, el mitologema del lejano oeste. El lejano oeste es el mito de la expansión de una libertad, de una libertad territorial. Las caravanas viajan hacia tierras incógnitas donde decían que había mucha libertad, buenas tierras, buenas aguas, buen vivir. Y avanzaban, llegaban se instalaban; y llegaban, repito, el cuatrero, el asesino, el bandido, etcétera, y también llegaba el sheriff.

En este momento estamos en pleno far west de las comunicaciones. ¿Me estás oyendo bien?, en pleno far west. La confusión más grande de caravanas que avanzan, cada quince días se descubre un territorio nuevo y cada quince días está listo el que quiera abusar de esa libertad nueva.

El que inventa las fake; el que monta una oficina siendo el hotelero para que cinco muchachos manden correos falsos alabando su hotel y así sucesivamente. Toda la porquería que sucede; se rumora que de los cientos de millardos de emails que nos mandamos a diario, más del 60% son fabricados por máquinas automáticas que difunden publicidad, spam y cosas por el estilo. Todos hemos recibido correos donde nos anuncian que hay un millón de dólares esperando por nosotros, ¿sí?, que mandemos los datos. Bueno, vivimos esa época, en un far west.

Pero yo no soy enemigo de los sheriffs, repito, se lo he dicho ya en una oportunidad. Los medios necesitan un sheriff también, es correcto. Sí, yo no puedo permitir que la pedofilia circule por las redes libremente, porque nuestros hijos de ocho años lo ven. Un sheriff debe haber. Lo que no acepto es que el sheriff sea de un país, no, no lo acepto, por más ilustre y noble que sea ese país. Ese sheriff debe ser creado por la comunidad internacional. Fíjese que hacia allá vamos, hay un Tribunal Internacional, hay una Corte Penal Internacional, hay una organización de sistema de Naciones Unidas que los populismos de hoy niegan, pero que están allí; que son progresos. De anoche, lo escuché en Internet, la declaración del ministro norteamericano de Justicia, diciendo que ese país nunca aceptará un dictamen contra Estados Unidos, emitido por una instancia internacional.

¿Por qué debe aceptarlo un país pobre o pequeño y no una gran potencia como los Estados Unidos? Todo el mundo debe someterse. Es curioso, ese un hecho muy curioso, el sistema de Naciones Unidas fue una idea norteamericana, del presidente Woodrow Wilson. Después de la Primera Guerra Mundial se creó la Sociedad de las Naciones y después de la Segunda Guerra ellos retomaron el tema y pidieron ser la sede, y hoy día esa sede está mal puesta porque está en un país que niega toda injerencia multinacional en sus cuestiones internas.

Si vamos hacia la globalización necesitamos tribunales internacionales, que repito los hay: para el comercio, para los diferendos, ya existen muchos; ellos los niegan todos, pero los hay, y funcionan razonablemente bien. Es lógico, no podemos permitir que un hecho tan simbólico de la globalización como son las comunicaciones, hoy universales, que hoy no conocen distancias y además son gratuitas, estén en manos de un solo país o de un grupo de potencias. No puede ser, eso debe estar en manos de un tribunal internacional que discuta diferendos entre países o entre empresas.

Entonces, yo no creo, no cultivo la visión pesimista de que se irán creando oligarquías de la comunicación y nosotros seremos islotes. Miren los intentos, por ejemplo, en acto de darle el mundo una televisión de dos velocidades; creo, tengo el palpito de que van a fracasar. Porque es inaceptable, es un criterio inaceptable. No puede ser que a los pobres se les dé una televisión y un Internet gratuito, pero forrado publicidad y de contenidos controlados. Y a los pudientes se les dé una televisión y un internet sin publicidad.

Pero usted se fija, yo juego en Internet cuando estoy cansado de trabajar, juego cinco minutos, y ahora me sale: “Si usted quiere jugar sin publicidad, pinche aquí y pague diez dólares al año. Le dejamos el juego sin publicidad”. O sea, vivo en un sistema en que me pide pagar para no tener publicidad, siempre me pide pagar.

Yo pienso que todo eso no va a poder prosperar, que la humanidad que ya no se divide como hace cien años: en gente muy culta y gente muy inculta, eso ya no existe. Mal que bien la televisión, internet y todos los medios, el modo de vivir, han educado a millones de personas. Es decir, el nivel educativo hoy es infinitamente más alto que el de nuestros bisabuelos, sí, muchísimo más elevado, muchísimo. Entonces lo que podía pasar en otra época ya no creo que pueda suceder, hay que ser optimista. Ahora, hay que luchar para que ese optimismo prospere.

¿Cuáles son las soluciones para los nuevos problemas comunicaciones devenidos en toda la gama de la interacción digital?

Bueno, añadiré lo siguiente: en esta materia y en otras estamos en manos de la tecnología, la historia lo demuestra. Es decir, hemos progresado en sentido democrático porque los tecnócratas inventaron internet, ¿me explico? Internet no es el producto de la buena voluntad de un político democrático. ¡No, no, no! Internet salió de un laboratorio tecnológico. Y el futuro de las comunicaciones es en gran parte el futuro de la tecnología de comunicaciones.

Es decir, el hecho de que en este momento nos estén tomando, filmando, con una cámara fotográfica, era cosa inimaginable hace cuarenta, treinta años, inimaginable, ¿sí? Entonces seguimos avanzando en la medida en que las tecnologías abren caminos. Debemos estar pendientes de que esas nuevas tecnologías funcionen para el bienestar de toda la humanidad, para la democracia y no se conviertan en instrumentos dictaduras. Esa es nuestra tarea: ser los perros guardianes de las libertades comunicacionales.

Profesor, ¿considera que durante décadas se ha hablado del Nuevo Orden Comunicacional, pero con lo que ha pasado recién, podríamos decir que el Nuevo Orden es la confusión?

No, hay un exceso de información, eso sí, que puede crear confusión. Hay un exceso de información manipulada, pero manipulada en grande. Yo acabo de ver un programa de televisión, un programa francés, donde se decía claro y pelado que la humanidad entera ha sido manipulada durante cincuenta años por los productores de azúcar; que han desviado la atención de la humanidad sobre los peligros de las grasas, cuando el verdadero enemigo de nuestra salud no son las grasas sino el azúcar.

Pero dicho y demostrado científicamente por un servicio público francés, tremendamente serio y documentado; no dicho por un periodista improvisador, no, no, nada eso. Y lo mismo sucede en el campo político, científico, tecnológico, económico, etcétera. Hay intentos de manipular la información, sí. Y es un problema, no es fácil detectar información manipulada, la que es groseramente manipulada, sí; pero hay manoseos muy sutiles que uno no se da cuenta.

Profesor, hemos llegado al final de la entrevista. Pero si a nivel de su vida, pensamiento, hay algo que usted quisiera aportar que yo no le haya hecho una pregunta, está en libertad de expresarlo antes de terminar.

Bueno, no, yo no... así como no quiero ser profeta tampoco quisiera ser alguien que emite grandes sentencias históricas, no me interesa. Pero sí tengo la convicción de que el mundo necesita cada día más quien piense comunicaciones, sí, de eso estoy absolutamente convencido. Quien piense críticamente comunicaciones, a eso me refiero, quien denuncie desviaciones, quien denuncie atropellos, quien se convierta, repito, en perro guardián de las libertades comunicacionales de la humanidad entera.

*Fecha de la entrevista: martes, 10 de septiembre de 2018